

COMO SE LLEGA A SER LO QUE SE ES

Willy Thayer

Comentarios a:
"Chile Actual: Anatomía de
un Mito" de Tomás Moulian
/ARCIS/UCM/
Santiago de Chile, 1997

A medida que uno se interna en la lectura de este libro, bajo el compromiso de emitir un juicio y proponer una lectura posible, comienza, mientras avanza en la lectura, cómo la superficie del texto va siendo colonizada por anotaciones, subrayados, y demás. Inerte, como un catálogo en su almidón de negro contra blanco, el pobre libro va siendo amasado, re-escrito, producido por la lectura. Así, al llegar a la última frase «ahora quiero acordarme del porvenir», tiene con la que el libro se cierra sobre sí, queriendo abrirse, a la vez, más allá de sí mismo «incidiendo en una historicidad esportañadora» pareciera que ya no hay cómo diferenciar lo que el libro «dice», de lo que la lectura que uno ha hecho «dice» que el libro dice.

Pero se sabe, sin embargo, que una lectura, no es más que una lectura entre otras. El silencio impide el libro sobre la mesa de dirección, habla de las lecturas que se rememora, de lo no dicho en lo dicho incluso para el propio autor. Y desde esas posibilidades que se guarda le más técnicamente, marcando la diferencia entre su significado y los significados que uno le pide o le regala a media noche. Pero si el libro escapa a una interpretación, no puede escapar, sin embargo, al devenir de sus lecturas. Cualquier libro, este más que ese otro, se da a leer. Pero ninguno se da entero.

El libro de Moulian es, será, el devenir de sus lecturas. Y ese devenir comienza hoy, el día del «lanzamiento». Sancionarlo en su primer momento de vida, inscribirlo así o así, es una tentación que todos vivimos, tal vez como venganza frente a la impensabilidad que el mismo nos devolvió mientras lo explorábamos. Tentación que, por lo general, reprimimos, previendo que un inicio traumático podría pasar al recién nacido en su paso inicial. Pero reprimimos en la presentación, piensa Moulian, instala a la vez, a los presentadores, y también al público, en un ritual vacío. Moulian, queriendo zafarse de la protocolariedad mortuoria, invitó no a una presentación estética, sino a un debate. No quiso un momento prolongado para el nacimiento de su libro. Lo cual habla de Moulian, pero también como, habla del libro. Como si el libro muriera de acuerdo con Moulian, como si le ha-

biera pedido nacer en un debate, nacer cómo debate. El mismo libro, en su mensaje, se quiere crítico, intempestivo, in-actual, incómodo, en decir, se quiere de antemano indispuerto respecto de la escena donde aterriza: el Chile Actual. Y en efecto, lo que parte por decenas a nosotros, los chilenos de actualidad y cada cual, en su fuero interno, sabrá como le calza esta categoría «odiosa» es que el «Chile Actual» se erige también sobre el silencio planificado, los olvidos pactados, la no integración del pasado en el presente, la voluntad de incompatibilizar el futuro con la memoria, la carencia de palabras comunes para nombrar lo vivido. Dice que el país actual se sostiene sobre una injusticia política y moral y un duelo no realizado. Que padece, bajo su epidermis triunfalista, un dolor sordo, heridas inconsistentes que salen a la superficie históricamente travestidos como euforia existista y nacionalista, imágenes de competencia y competitividad, entremezcladas con el pesado silencio de las medias palabras, las afirmaciones que contradicen lo que se piensa o se sabe, la deuda de una traición que, como acontecimiento reprimido, habita en el desdén de la «actualidad» respecto de su propia genealogía. Traición de los identidades o diferencias ideológicas, traición de las biografías, de las filias y las filaciones. ¿De qué trata, pues, este libro? ¿Para qué trata de lo que trata? ¿Cómo, en que registro lo hace? ¿En qué tono o moralidad se erige? ¿A quién le habla? ¿Hay bajo su refinado una lectura intempestiva que traspaese la postdictadura? ¿Cuál es su presupuesto?

Este libro habla, se propone hablar, como su título nos lo indica, de la actualidad, de «nuestra» actualidad. Sin embargo, esta «nuestra actualidad», antes que un objeto de análisis es un «estado de cosas» general donde toda práctica y que-hacer analítico, incluida la de Moulian —y la mía comentando a Moulian—, se inscribe y hunde sus condiciones de posibilidad. La erección de un «discurso» contra la actualidad, cuenta ya con la actualidad como el suelo, el presupuesto desde el cual se erige, así como el nadador que intenta avanzar contra la corriente, requiere de la corriente y la presupone en cada brazado que da contra ella. Porque si contra o a favor de la corriente, es, antes que nada, ir «con» la corriente. La cuestión de la lectura que este libro hace del Chile Actual se juega, entonces, más que en constituir un libro en contra de la corriente del Chile Actual, en ser uno que «lee» la corriente en general dentro de la cual unos (se) sitúan a favor y otros en contra.

La crítica de lo actual, parece saberlo Moulian en cada instante de su texto, no se origina en un afuera trascendido de la

actualidad. Pero tampoco en un simple adentro. Y aquí comienzan los problemas. La crítica de la actualidad presupone que, al menos en algún punto de lo actual, prevalece algo inactual que permite hablar, en lo actual, de o sobre lo actual, y no meramente evadir críticas o espejismos de actualidad que se agotan en la coyuntura de los hechos y posicionamientos al día. Hablar de lo actual presupone, como condición sine qua non, un mínimo de autonomía, una paréntesis desde donde leer intempestivamente la actualidad de lo actual, sin estar cabalmente leído por ella. Y Moulian parece dar con ese mínimo en este libro. Lo in-actual, lo intempestivo desde donde Moulian lee la actualidad es aquello que en medio de la actualidad brilla por su ausencia: 1) brilla por su ausencia, los desaparecidos, la lengua muerta, impresentable, no cambiaria, no transable de los desaparecidos, lengua anhelante en el cuerpo opaco, la alegoría viviente de los familiares de las víctimas de las torturas y de los crímenes del autoritarismo. 2) La miseria absoluta, la lengua muerta de la demanda absoluta, es decir, aquella demanda que no tiene el capital representacional mínimo para concurrir al intercambio. 3) Lo perdido en lo ganado, o lo «desaparecido», a saber, el la economía, la salud, la ideología, la política, la educación entre otras muchas. 4) La experiencia del Golpe militar reprimida en las narraciones chovinistas, en el blanqueo y eutemización de la firma «Pinochet». Firma ruilante y vergonzosa, al mismo tiempo, firma de la traición, del olvido y del olvido. Y no me refiero a la traición como defecto moral, sino como acontecimiento que dio lugar a una entidad, a la nuestra actual, que trahiera la divergencia en el consenso.

Ese estado de cosas que la palabra «actualidad» refiere es, al mismo tiempo, un estado de lengua, un modo de hablar, un modo de leer y, por sobre todo, un modo de comprender y de sentir, una sensibilidad, una estética. Esa habla, esa estética de postdictadura está hegemoníamente sancionada por las ciencias sociales al comienzo, y por las ciencias de la comunicación, las ciencias administrativas, la informática, la telemática, el saber del marketing y de la publicidad, posteriormente. El lenguaje de «la vida real», el horizonte de comprensión en que se dispone y nos dispone la actualidad, el modo como ella se habla hegemoníamente y se hace hablar, previene de ritos/lenguas, que construyen la comprensión y la sensibilidad media de todas las cosas. Podemos lenguas, ejecutivas y ejecutoras de un sentido común, de un sobreentendido a partir del cual se usara el mito/morbo oficial. Poderosas lenguas pero, según Moulian, ocultas y mecánicas, talan de curiosi-

Poeta copiapino ganó concurso nacional [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poeta copiapino ganó concurso nacional [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile